



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 323

15 de octubre de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

NICOLÁS ALJARILLA PÉREZ

Las pruebas nucleares francesas en el marco de la segunda presidencia española de la unión europea y su reflejo en la prensa

RESUMEN

La Segunda Presidencia española de la Unión Europea fue, sin duda, un período de intensa actividad diplomática. A la guerra de Balcanes, la Conferencia Euromediterránea o la siempre difícil situación de América Latina se unió la crisis generada a raíz de la reanudación de pruebas nucleares francesas la cual provocó fuertes tensiones en el seno de la Europa de los Quince. La prensa recogió puntualmente estas tensiones en medio de las cuales se encontraba la Presidencia de turno española con un Gobierno en horas bajas y acosado por la oposición, pero que respondió eficazmente a todos los retos que surgieron durante su mandato.

PALABRAS CLAVE

Pruebas nucleares, Francia, España, UE, Diplomacia.

Nicolás Aljarilla Pérez

D.E.A. en Historia Contemporánea.
Doctorando en Historia Contemporánea.

nicoaljarilla@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/10/2012

1. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN

Para comprender el por qué de las pruebas nucleares francesas, no sólo las coincidentes con el período de la presidencia española de la CEE¹, que a la postre serían las últimas, sino todas las pruebas que ha efectuado el país galo desde que finalizara la II Guerra Mundial y se iniciara, poco tiempo después, la guerra fría que marcaría la segunda mitad del siglo XX hasta el colapso y caída del bloque soviético, habríamos de analizar las especiales circunstancias que marcaron a Francia desde el final de la II Gran Guerra hasta 1966 y, desde esta fecha hacia delante; no obstante, y dado el carácter y la acotación cronológica de este proyecto, realizaré un brevísimo resumen del período mencionado para facilitar la comprensión de la problemática con que se encontró la Europa de los Quince y la propia presidencia española de la Comunidad al producirse la reanudación de las pruebas nucleares francesas.

Tras la Segunda Guerra Mundial Francia, a pesar de haber sido un país invadido y controlado desde el principio de la misma, se presentó como uno de los vencedores. En efecto, Francia militó desde el inicio en el bando de los aliados que definitivamente ganarían la guerra; sin embargo, su peso posterior en las negociaciones estaba en entredicho. Un país invadido que no pudo valerse más que de la famosa “resistance” y de las fuerzas exiliadas, fundamentalmente en Gran Bretaña, tendría poco que decir a la hora de tomar las grandes decisiones que marcarían el futuro inmediato de Europa y del Mundo. Hubiera sido impensable encontrar a Bélgica, Holanda o Rumanía, todos países rápidamente derrotados y ocupados como Francia, en cualquier foro de negociación a gran escala, sin embargo, Francia lo estuvo.

Sin menospreciar a los diplomáticos franceses, y sin querer pronunciarme demasiado en un tema bastante alejado del núcleo principal de mi trabajo, bajo mi punto de vista, el hecho de que la destrozada Francia gozase del peso que tuvo en la etapa posterior a la Guerra fue más un mérito achacable a los estadounidenses que a la propia Francia².

¹ Comunidad Económica Europea.

² Un claro ejemplo de lo expuesto lo encontramos en el reparto de Alemania. La partición de Alemania en cuatro partes o zonas de influencia (EE.UU., Gran Bretaña, URSS y Francia) fue

Ya en la Guerra y en la etapa inmediatamente posterior el general De Gaulle fue una personalidad muy destacada tanto por su actividad como por sus ideas que marcarían significativamente el desarrollo de una incipiente CEE. Sus primeras medidas de fuerte repercusión internacional no tardarían en producirse y estarían fundamentalmente relacionadas con la actividad de la también recientemente creada OTAN.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN³, es una organización político-militar que se fundó en el año 1948 en el marco de las negociaciones del Tratado de Bruselas en el que Francia, Bélgica, Reino Unido, Luxemburgo y Holanda firmaron una alianza militar de defensa. El peligro que representaba la Unión Soviética les llevó a buscar la participación del gigante americano, así, en 1949 se adhirieron al Tratado EEUU, Canadá, Italia, Portugal, Dinamarca, Islandia y Noruega.

Así pues, Francia es uno de los miembros fundadores tanto de la OTAN como de la CEE y tendría un papel muy importante en ambas organizaciones aportando ideas y generando grandes problemas.

Volviendo a De Gaulle éste se convirtió en un icono tras la Gran Guerra y sería el precursor de la búsqueda, reafirmación y mantenimiento de la “Grandeur” de Francia. Esta política pasaba por devolver al país galo la importancia y peso en el ámbito internacional que tuviera antaño recelando del excesivo protagonismo estadounidense en los “asuntos europeos” así como de Gran Bretaña, al que consideraba como el caballo de Troya de EE.UU.

De este modo, tras un breve paréntesis en su labor en la vida política, volvió para hacerse cargo de la crisis de Argelia y en 1958 llegó al poder tras obtener una mayoría aplastante en las elecciones presidenciales. De Gaulle se mantuvo en el poder hasta 1969, año en que se vería forzado a retirarse tras producirse el mayo del 68 francés y tras la derrota sufrida en el referéndum convocado para afianzar su legitimidad. En este período se producirían dos actos de gran trascendencia para el desarrollo de de

un hecho que ha de enmarcarse en la recién iniciada Guerra Fría y en la astucia de los diplomáticos estadounidenses que encontraron la forma de reducir el protagonismo soviético en la zona pues, al dividir el territorio en cuatro partes limitaban considerablemente la influencia soviética, además, con esta fórmula conseguían que el reparto no se presentase como una división tajante de una parte anglosajona y otra rusa o soviética.

³ En inglés: NATO (North Atlantic Treaty Organisation).

la UE. Por un lado la definitiva reconciliación con Alemania tras la firma del Tratado del Eliseo con el alemán Konrad Adenauer (1963) y, poco después, en 1966 tomaría una decisión de gran calado internacional, la salida de Francia de la OTAN. Así, el 7 de marzo del 66, mandaba una carta al Presidente estadounidense Lyndon B. Jonson en la que retiraba a Francia de la estructura militar de la OTAN.

“La France, se propose de recouvrer sur son territoire l’entier exercice de sa souveraineté, actuellement entravé par la présence permanente d’éléments militaires alliés ou par l’utilisation qui est faite de son ciel, de cesser sa participation aux commandements intégrés et de ne plus mettre de forces à la disposition de l’OTAN”⁴.

Francia reafirmaba así su política de “manos libres” con la que pretendía consolidar la presencia del país en el mundo y para ello había emprendido una política nuclear cuyo primer ensayo se produjo en 1960 rechazando vehementemente la “ayuda” americana en los ensayos considerándolos una injerencia en su soberanía.

Las pruebas nucleares se fueron sucediendo, primero en Argelia y después, tras la Independencia, en la Polinesia, lugar donde se realizarían la mayoría de las pruebas, 193 de las 210 efectuadas en total.

Las últimas pruebas nucleares francesas coincidieron con la segunda presidencia española de la UE y marcarían un punto de inflexión dada la gran división y crispación generada en el seno de la Unión durante el desarrollo de los ensayos.

2. ACCIÓN Y REACCIÓN. LA REANUDACIÓN DE LAS PRUEBAS NUCLEARES

En el transcurso del mes de junio de 1995 Francia anunciaba que tenía la intención de reanudar sus pruebas nucleares en el atolón de Moruroa en la Polinesia. La continuación de la política de “grandeur” bajo la dirección del nuevo presidente de la República, el gaullista Jacques Chirac, era un hecho.

Sin embargo, las protestas tanto de organizaciones ecologistas como de países de todo el mundo no se hicieron esperar. La organización ecologista Greenpeace, al igual que hiciera años atrás en similares circunstancias fue la más activa en sus protestas

⁴ Extracto de la carta enviada por el general De Gaulle al presidente estadounidense Lyndon B. Jonson el 7 de marzo de 1966 exponiendo los motivos de la retirada de Francia de la estructura militar de la organización (OTAN).

trasladando su buque insignia, el Rainbow Warrior II⁵, a la zona y no tardaría en ser abordado por las fuerzas especiales francesas.

Los periódicos de todo el mundo se hacían eco de la noticia a la par que resaltaban la cauta reacción europea⁶. En Europa, los principales líderes optaron por el silencio y sólo el Ministro de Asuntos Exteriores irlandés criticó, y no demasiado abiertamente, los actos franceses calificándolos de “incomprensibles”. Como se puede fácilmente suponer, poco o nada podían hacer ninguno de los Quince para disuadir a los franceses de su iniciativa nuclear. Los grupos ecologistas alemanes sugirieron llevar a cabo un boicot de los productos franceses a lo que el Gobierno de Kohl se opuso rotundamente. Sin embargo, la opinión pública alemana aprobaba estas medidas, concretamente el 51% apoyaría el boicot a los productos y un 37% a los viajes al país galo⁷.

Las manifestaciones por todo el mundo fueron la tónica de la jornada. Se produjeron importantes concentraciones en Washington, Dublín, Helsinki, Hong Kong, Buenos Aires, Santiago de Chile, Londres y, por supuesto, Madrid donde la opinión pública española también mostró su descontento ante la actitud francesa. Esta inquietud la mostró, entre otros, La Vanguardia en un irónico y jocosos artículo de opinión titulado: “¡Vive la France! ¡Vive la radiation!”⁸.

La respuesta del Gobierno francés fue, no obstante, firme y clara. El Elíseo estaba dispuesto a llevar a cabo sus planes nucleares contra viento y marea y la creciente ola de protestas no le harían cambiar de opinión. Este mismo mensaje sería el que el primer ministro francés, Alain Juppé, tendría la misión de transmitir a Francia y al

⁵ El anterior barco, el Rainbow Warrior, fue hundido por los servicios secretos franceses tras producirse una explosión el 10 de julio de 1985 en el que moriría el fotógrafo portugués Fernando Pereira de 36 años. Inicialmente Francia negaría la autoría de los hechos pero la insistencia de las autoridades neozelandesas y australianas favoreció la puesta en marcha de una investigación que, finalmente, demostraría lo contrario.

⁶ “Kohl transmitirá hoy a Chirac el malestar alemán por el abordaje en Mururoa”, (El País, 11.07.1995)

⁷ Fuente: (El País, 11.07.1995). “Kohl transmitirá hoy a Chirac el malestar alemán por el abordaje en Mururoa”.

⁸ La Vanguardia, 09.07.1995

mundo alegando que en todo momento se respetaría la ley vigente que regulaba los asuntos nucleares.

Esta era, por tanto, una dura prueba para el Presidente Chirac tanto a nivel de política interna como de diplomacia dado que el dirigente conservador estaba llevando a cabo una política divergente con la de su antecesor, Mitterrand, volviendo a la senda que marcara a inicios de los 60 el general De Gaulle. Sin embargo, a pesar de las protestas las únicas medidas fueron adoptadas por los Gobiernos de Nueva Zelanda y Australia que llamaron a sus embajadores⁹ en Francia para dar explicaciones de lo sucedido en el abordaje, que muchos calificaban de brutal y desmesurado, del buque de Greenpeace.

Por lo que respecta a España, la actitud del Gobierno y del principal grupo de la oposición no difirieron sustancialmente aunque, de cara a la opinión pública los discursos fueran diferentes. Por un lado, el presidente del Gobierno, Felipe González, realizó una leve crítica a la iniciativa nuclear francesa durante la Cumbre de Cannes que ponía fin a la presidencia francesa de la Unión, sin embargo, no pasó de ahí y en ningún momento le pasó por la cabeza la idea de sumarse al grupo de presión que pretendieron formar los países escandinavos junto a Austria realizando una denuncia colectiva. Una posible explicación de la postura adoptada por España puede encontrarse en la estrategia adoptada por Felipe González y el Partido Socialista desde su llegada al poder en 1982 de unirse al carro que tiraba de Europa y esto pretendieron hacerlo anclándose al eje franco-alemán para formar un eje triple que incluyera Madrid-París-Bonn. Esta estrategia favoreció el entendimiento entre españoles, alemanes y franceses realizando periódicamente cumbres bilaterales que estrecharan aún más esos lazos y que permitieran adoptar decisiones en común que, por ejemplo, sirvieron para poner freno de alguna manera a la euroescéptica premier británica Margaret Thatcher y al Neoliberalismo que junto al presidente norteamericano, Ronald Reagan, propugnaban.

A este entendimiento ayudó las buenas relaciones personales que el Presidente González mantenía con su homólogo alemán Helmut Kohl al que, entre otras cosas, apoyaría decididamente durante la Reunificación de Alemania.

⁹ “Francia mantiene su política nuclear pese a la ola creciente de protestas”. (La Vanguardia, 11.07.1995)

Por lo que respecta a Francia, las relaciones con el país vecino siempre han sufrido altibajos y resultaría difícil de olvidar para muchos dirigentes socialistas las incesantes trabas que Mitterrand pondría para la entrada de España en la CEE; sin embargo, una vez dentro, el panorama político se despejaría considerablemente y se daría paso a una política realista y de acercamiento estableciendo, al igual que con Alemania, cumbres bilaterales periódicas donde se discutirían asuntos de tanta trascendencia como el inicio de la lucha conjunta contra la banda terrorista ETA.

Por su parte, el líder de la oposición, J.M. Aznar se mostró mucho más cercano a la posición de fuerza adoptada por Francia y así se lo hizo saber al Presidente Chirac durante la entrevista que ambos mantuvieron en París a mediados de julio¹⁰. La visita de Aznar a París se englobaba dentro de la estrategia planteada por el PP que, convencidos de la consecución de una aplastante victoria por mayoría absoluta, iba presentando a su candidato como el futuro Presidente español, sin embargo, éste no fue esperado por Chirac a la puerta del palacio presidencial como es habitual con los jefes de Gobierno, aunque, como el propio Aznar recalcaría, fue acompañado hasta la salida y despedido muy cordialmente¹¹.

3. FRANCIA APRIETA EL BOTÓN NUCLEAR

Francia aprieta el botón nuclear en Mururoa¹². Así titulaba El País el inicio de las pruebas nucleares francesas en la Polinesia. En efecto, Francia había tomado la decisión de llevar a cabo las 8 detonaciones previstas y ningún esfuerzo diplomático sería capaz de disuadir al Gobierno galo de llevar a cabo sus planes, a pesar de que tanto en la UE como a nivel mundial su iniciativa fuera muy criticada.

Las continuas llamadas a la “solidaridad comunitaria” efectuadas por el Ministro de Asuntos Exteriores francés, Hervé de Charette, intensificadas en los días inmediatamente anteriores a la fecha de la primera detonación, no fueron tenidas en

¹⁰ “Aznar apoya en París la reanudación de las pruebas nucleares francesas”. (El País, 18.07.1995)

¹¹ Idem.

¹² “Francia aprieta el botón nuclear en Mururoa”. (El País, 06.09.1995).

cuenta inicialmente por la mayoría de países y, oficialmente, solo Gran Bretaña, la otra potencia nuclear de la Unión, decía comprender las necesidades francesas¹³.

Hasta aquí las versiones oficiales destinadas a la opinión pública tanto nacional como internacional. Acto seguido sería interesante analizar brevemente la verdadera diplomacia llevada a cabo junto con los discursos o declaraciones oficiales de algunos dirigentes europeos. El caso de Gran Bretaña era simple y claro. El responsable del Foreign Office, Malcolm Rifkind, estaba obligado, como el resto de países, a pronunciarse al respecto, los medios de comunicación no hubiesen aceptado el silencio británico y, como representante de la otra potencia atómica que era no podía criticar la actitud francesa bajo ninguna circunstancia. Alemania había mostrado en varias ocasiones su descontento pero nunca efectuaron una queja o una reprimenda consistente, su estrategia era otra y el Canciller Kohl dejaría claro que no estaba dispuesto, bajo ningún concepto, a poner en peligro la amistad franco-alemana, “una de las conquistas más valiosas del pasado” y tan necesaria “como el pan de cada día¹⁴”. Quedaba pues clara una cosa, el eje franco-alemán, el verdadero motor de la Unión, era prioritario y se mantendría intacto.

Desde Holanda también cayó algún reproche pero extraordinariamente laxo e incluso se intentó quitar hierro al asunto realizando comparaciones con otros países. Así, el primer ministro holandés, Hans Van Mierlo, declaraba: “Francia siempre ha hecho gala de una gran transparencia en su política nuclear, frente al secreto más absoluto de otras potencias nucleares, como China¹⁵”. Sin embargo, no todos los países de la Unión fueron tan suaves en sus juicios y comentarios. Desde los países nórdicos se efectuó una crítica formal que desembocó en una escalada dialéctica considerable. Ante los intentos franceses de vender esas pruebas como parte de la defensa común de la UE y, por tanto, de interés común, la ministra sueca de exteriores respondió tajantemente, Suecia no estaba interesada en una defensa común, no

¹³ “La UE aísla a Francia y le recrimina la reanudación de pruebas nucleares”, (La Vanguardia, 11.09.1995)

¹⁴ “Aislamiento francés tras la casi unánime condena en la Unión Europea y en todo el mundo”, (El País, 07.09.1995)

¹⁵ “La UE aísla a Francia y le recrimina la reanudación de pruebas nucleares”, (La Vanguardia, 11.09.1995)

obstante, y para no salirse de las reglas de juego de la Unión, si aceptaba una colaboración en materia de defensa.

El resto del mundo, al menos quien tenía o podía decir algo, también se manifestó negativamente. Las declaraciones más artificiosas vendrían de las dos grandes potencias, el coloso norteamericano y una Rusia venida a menos pero cuyo peso seguía siendo incontestable; ambos mostrarían su malestar y EEUU invitaría a Francia a sumarse a la moratoria nuclear hasta que se subscribiera el Tratado de Prohibición en 1996.

Pero la voz que más nos interesa es la de España. Los españoles ostentábamos la presidencia semestral de la Unión y, por tanto, se podría decir que España contaba con una doble voz. Por un lado la concerniente a su condición de potencia media y nación soberana y, por otro, la que le correspondía en virtud de la presidencia europea que desempeñaba. Siguiendo, por un lado, la estrategia de continuo acoplamiento al eje franco-alemán llevada a cabo por el gobierno socialista, Felipe González decidió no echar más leña al fuego y, en cambio, actuó como intermediario entre los distintos socios para lograr una salida beneficiosa para todos del conflicto. El periódico *El Mundo* recogía la actitud mostrada por el mandatario español en un artículo que titulaba: “España <echa una mano> a Francia en la Unión Europea”¹⁶.

En efecto, la actitud conciliadora mantenida por España en su calidad de presidencia de turno así como la habilidad mantenida por sus diplomáticos pretendía recabar el máximo consenso y los mayores apoyos posibles para afrontar la inminente comparecencia que España debería efectuar ante la Asamblea General de Naciones Unidas en nombre de la Unión Europea. El objetivo esencial: no dejar solo al presidente de la República Francesa, Jacques Chirac. El mismo González diría: “No es bueno arrinconar a un país miembro (de la UE)”¹⁷. Sin embargo la tarea no fue fácil. Hubo varios países miembros, fundamentalmente nórdicos, que reivindicaron la convocatoria de un encuentro específico que abordara este asunto, concretamente Dinamarca, Holanda, Finlandia, Suecia, Austria e Irlanda. En el lado opuesto, Bélgica

¹⁶ *El Mundo*, 09.09.1995

¹⁷ “España <echa una mano> a Francia en la Unión Europea”, (*El Mundo*, 09.09.1995)

desaconsejaba la inclusión de este asunto en los próximos debates europeos. Oficialmente así ocurrió, extraoficialmente pedía un imposible.

Dentro del propio ejecutivo también existieron posiciones discrepantes. El País rotulaba la polémica como: “Borrell critica con más dureza que Solana la prueba francesa”¹⁸. El Ministro de Exteriores español y jefe de la OID¹⁹ se mostró cauto a la hora de valorar los hechos mientras que el titular de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, Josep Borrell, fue mucho más duro y llevó la guerra por su cuenta. Esta situación puso en un aprieto al Ejecutivo puesto que habían trascendido dos opiniones distintas de dos de sus representantes. No obstante, el Gobierno no quería problemas y la OID se apresuró a matizar que las declaraciones de Borrell pertenecían al ámbito exclusivo de sus competencias.

4. LAS TENSIONES NUCLEARES Y LA MEDIACIÓN ESPAÑOLA

El papel de los medios a la hora de mostrar la información repercute indiscutiblemente en la mentalidad e influye en la opinión de los lectores. En este caso, el diario ABC, de claro talante conservador, presentó la situación de división existente en Europa en torno a las pruebas francesas como una cuestión de izquierditas antinucleares contra derechistas pro nucleares. En mi opinión, la actitud del diario no puede entenderse en un marco lógico del análisis de los sucesos y pesó más la ideología intrínseca del propio periódico que si no explícitamente, si implícitamente, justificaba el armamento nuclear al igual que lo hiciera Pacal Boniface²⁰, como un elemento disuasorio para salvaguardar la integridad Francesa, Comunitaria y Occidental.

La postura del periódico deploraba el uso bélico de todo armamento nuclear pero justificaba el uso disuasorio y con fines de investigación que el Gobierno francés estaba llevando a cabo legítimamente de acuerdo con la ley internacional vigente en

¹⁸ El País, 07.09.1995

¹⁹ OID. (Oficina de Información Diplomática)

²⁰ Pascal Boniface es el fundador y director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégas de París (IRIS). Es también profesor de relaciones internacionales en el Instituto de Estudios Europeos en la Universidad de París 8 y es el Director de ciclos de estudios internacionales en el IRIS.

ese momento, ya que todavía no se había firmado el Tratado de Prohibición. Así, publicaba: “Los populares europeos piden más reflexión y menos hipocresía en el debate nuclear²¹”. Aquí criticaba la actitud de los socialistas europeos a la que calificó de descacharrante, irreflexiva e hipócrita a la par que justificaba las declaraciones de los populares europeos cuyo presidente argumentaba que “es indiscutible que una política de seguridad no puede ser llevada a cabo sin los medios militares apropiados²²”.

Al margen de las declaraciones de los grandes grupos parlamentarios europeos, interesa más analizar las palabras de los actores principales del conflicto, así, destaca el siguiente titular: “Chirac elogia la moderación del Gobierno español ante las pruebas nucleares francesas²³”. El diario El País mostraba así la actuación que el Gobierno español estaba tomando al respecto, una actuación que en su visita realizada el 09 de octubre (de 1995) el Presidente de la República francesa, Jacques Chirac, calificó de “moderada y razonada²⁴” y es que comparativamente con otros países miembros de la Unión, la posición española había sido muy prudente, de hecho, el Ministro de Exteriores, Javier Solana, únicamente se limitó a “lamentar” la reanudación de las pruebas. Esta dialéctica tan laxa hay que englobarla en el marco de la estrategia española para su semestre de presidencia de la Unión. Felipe González, en su calidad de presidente de turno, procuró llevar a cabo una política conciliadora entre los Quince e igual papel desempeñaría Javier Solana. Esta actitud facilitó no solo la difícil convivencia de todos los países miembros durante el período en que se desarrollaron las pruebas sino que repercutió en un acercamiento de posiciones aun mayor en las relaciones hispano francesas. Por su parte, el líder de la oposición, el popular José María Aznar, no desaprovechó la oportunidad para entrevistarse con el Presidente francés en una reunión en la que abordaron temas de diversa índole, pero el que más curiosidad despertaba era de las pruebas nucleares en Mururoa. Tras la reunión Aznar fue preguntado por la prensa sobre Mururoa pero el político español no fue claro y dijo

²¹ ABC, 20.12.1995

²² Idem

²³ El País, 10.10.1995

²⁴ Idem

tener una posición “coincidente con la de la UE. Plenamente coincidente²⁵”. Con una Europa dividida la respuesta de Aznar no pudo ser más ambigua.

A pesar de la lluvia de críticas la diplomacia francesa comenzaría pronto a ver los frutos de la frenética actividad que habían mantenido desde que se anunciara la reanudación de las pruebas nucleares. Así lo reflejó La Vanguardia con dos titulares que muy significativos, teniendo en uno de ellos especial interés el papel desempeñado por el Presidente del Gobierno español: “González consigue que la condena nuclear iberoamericana no cite a Francia y China²⁶” y “La Comisión Europea exonera a París por los ensayos nucleares²⁷”. El primer artículo se enmarca dentro de la Cumbre Iberoamericana a la que Felipe González acudiría en calidad tanto de Presidente de España como en a calidad de Presidente de turno de la Unión Europea. Nadie pudo negar el peso que todavía tenía González, su imagen política seguía estando muy bien valorada en Iberoamérica a pesar de la campaña de acoso y derribo que se estaba desarrollando en España contra el PSOE y contra su persona. De tal modo, fueron muchos los presidentes de los distintos países iberoamericanos los que pretendieron por todos los medios lograr tener una entrevista a solas e incluso en público con el mandatario español.

Los temas que se debatieron en la Cumbre fueron de diversa índole, tratándose con preocupación las pruebas nucleares francesas pero el debate se centraría, sobre todo, en las futuras relaciones MERCOSUR²⁸-UE en las que González fue el principal precursor. Al final del evento, como es habitual, debía efectuarse una declaración final y fue aquí donde nuevamente González haría valer su habilidad política y mediadora. Una mención explícita a las pruebas nucleares galas hubiera sido un duro golpe a la UE en la que una hostigada Francia hubiese podido obstaculizar los acuerdos con MERCOSUR lo que hubiese supuesto un verdadero mazazo tanto para la economía iberoamericana como para la diplomacia española pues fue la principal precursora de las negociaciones y fue, además, quien se anotó el tanto diplomático que supuso. La

²⁵ Idem

²⁶ La Vanguardia, 18.10.1995

²⁷ La Vanguardia, 25.10.1995

²⁸ (MERCOSUR). “Mercado Común del Sur”. Organización iberoamericana creada en 1991 por el Tratado de Asunción que integró inicialmente a Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay.

presión rindió sus frutos y en el texto de la Cumbre se deploró sólo los “ensayos nucleares en el Océano Pacífico” (...) González dijo en la rueda de prensa posterior que ese punto al final se aprobó por amplísimo consenso y explicó sus razones. “No hubiese sido justo citar sólo a un par de países cuando otros durante mucho tiempo han hecho experimentos nucleares”²⁹.

El otro alivio provino, como se menciona en el segundo artículo citado, de la Comisión Europea. Una vez elaborados los estudios pertinentes los resultados arrojaron una realidad incómoda para algunos países y esclarecedora para Francia. La contaminación producida por las pruebas francesas no sobrepasaba los límites establecidos por el EURATOM³⁰, es más, la contaminación quedó sospechosamente alejada de los límites permitidos. “El presidente de la Comisión Europea, Jacques Santer, anunció ayer esa decisión ante el Parlamento Europeo, tal como había prometido dos semanas antes. <A la luz de los numerosos datos existentes, hemos llegado a la conclusión de que las pruebas en curso en la Polinesia francesa no representan riesgos perceptibles ni para los trabajadores ni para la población, teniendo en cuenta las circunstancias particulares en que han tenido lugar>, dijo Santer³¹”. No se hicieron más estudios oficiales en la zona con lo cual, a pesar de lo llamativo y sospechoso de las cifras, Francia actuó en la legalidad y, por tanto, todas las acusaciones recibidas hasta ese momento en lo referente a la salud de la población quedaron sin validez. A pesar de todo, el culebrón nuclear aún no había acabado y las tensiones entre los distintos socios europeos todavía se harían sentir. En este aspecto destacó el conflicto diplomático mantenido entre Italia y Francia.

Italia sería el siguiente país en desempeñar la presidencia de turno de la Unión tras pasarle el relevo España que concluía su mandato en diciembre del 95 pero a

²⁹ “González consigue que la condena nuclear iberoamericana no cite a Francia y China”, (La Vanguardia, 18.10.1995)

³⁰ EURATOM (Comunidad Europea de la Energía Atómica). Este tratado se creó en Roma al mismo tiempo que el que daba origen a la Comunidad Económica Europea (hoy UE) y establecía un objetivo claro, el desarrollo de una industria nuclear europea así como la institución de unas reglas que regularan todos los asuntos en materia de seguridad y protección de la población. Este tratado fue firmado por los mismos países que integraron inicialmente la CEE, a saber, Francia, Alemania, Luxemburgo, Italia, Bélgica y Holanda.

³¹ “La Comisión Europea exonera a París por los ensayos nucleares”, (La Vanguardia, 25.10.1995)

diferencia de España, los italianos no mantenían la misma actitud cauta fomentada por el Presidente del Gobierno español. De hecho, los italianos efectuaron junto a otros países de la UE un voto en contra en la resolución llevada a cabo en el seno de la ONU a mediados de noviembre. Francia, en represalia por este hecho, anularía la próxima cumbre bilateral que debería mantener con Italia³². Un nuevo encontronazo entre ambos países se produciría a mediados de diciembre en el marco de la Cumbre de Madrid. Italia había reincidido en su posición contraria a las pruebas nucleares francesas en una nueva votación celebrada en la ONU días antes, como represalia, el gobierno francés se opuso a las proposiciones hechas por el gobierno italiano para su próximo mandato de la Unión³³. De nada habían servido las reiteradas peticiones de Javier Solana en Bruselas para que los Quince consensuaran una postura al respecto y se abstuvieran de emitir su voto. El temor español residía en que un masivo voto contrario hacia las pruebas francesas humillaran al Presidente de la República francesa de tal modo que acudiese a la próxima cita de Madrid con ganas de revancha respecto a los demás países miembros que votaron en contra, especialmente los nórdicos. En efecto, no les faltaba razón a esos temores como se pudo ver en la refriega mantenida por Chirac y el primer ministro italiano Lamberto Dini.

Todavía quedaría una prueba por efectuar. Esta tendría lugar el 27 de enero de 1996, justo un mes después de que se efectuara la penúltima detonación. Así se pondría fin a las pruebas nucleares francesas definitivamente y se cerraría un conflicto que enfrentó a los Quince durante todo el período que duro la presidencia española de la Unión, sin embargo, las acciones de “revancha” que tomaría el Elíseo contra los países más duros con su política nuclear todavía se prolongarían un poco más en el tiempo.

³² “Francia suspende la cumbre con Italia por la política nuclear”, (El Mundo, 18.11.1995)

³³ “Chirac y Dini a la greña por las pruebas nucleares”, (El País, 16.12.1995)